



TÍTULO

APROXIMACIÓN A LAS VISIONES Y REFERENCIAS DE VIAJEROS DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX DE LAS FIESTAS RELIGIOSAS EN MÁLAGA Y SU ENTORNO CEREMONIAL

AUTOR

Miguel Ángel Bueno Pozo

Director	Esta edición electrónica ha sido realizada en 2015 Antonio Rafael Fernández Paradas
Curso	<i>Máster Propio en Escultura Barroca Española. Desde los siglos de oro a la sociedad de la información y las redes sociales (2013/14)</i>
ISBN	978-84-7993-828-4
©	Miguel Ángel Bueno Pozo
©	De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía
Fecha documento	2014



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- *Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.*
- *Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.*
- *Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.*

Aproximación a las visiones y referencias de viajeros de los siglos XVIII y XIX de las fiestas religiosas en Málaga y su entorno ceremonial.

Módulo: Proyecto fin de Máster

I MASTER PROPIO EN ESCULTURA BARROCA ESPAÑOLA. DESDE LOS SIGLOS DE ORO A LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y LAS REDES SOCIALES



Autor:

Miguel Ángel Bueno Pozo

Director:

Antonio Rafael Fernández Paradas

ÍNDICE

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS UTILIZADOS CON SUS SIGLAS.	4
INTRODUCCIÓN	4
ESTADO DE LA CUESTIÓN	5
PRIMER CAPÍTULO VIAJEROS ILUSTRADOS	6
SEGUNDO CAPÍTULO VIAJEROS ROMÁNTICOS	7
TERCER CAPÍTULO. EDIFICIOS RELIGIOSOS	8
CUARTO CAPÍTULO. FIESTAS PATRONALES	13
QUINTO CAPÍTULO. SEMANA SANTA	14
CONCLUSIÓN	24
BIBLIOGRAFÍA	26
ILUSTRACIONES	32

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS UTILIZADOS CON SUS SIGLAS

A. D. E. Archivo Díaz de Escobar de Unicaja

A. T. Archivo Temboury de la Diputación Provincial de Málaga.

S. A. B. D. Sala Andalucía de la Biblioteca Provincial de Cultura de Málaga.

INTRODUCCIÓN

Qué duda cabe que el turismo en Andalucía viene marcando una de las páginas principales de la historia reciente y la actualidad. Sin embargo, aunque el turismo de masas se conoce a partir de los años 50 del siglo XX, Ya en época moderna se estaba dando este fenómeno aunque con un volumen bastante inferior.

Nosotros no vamos a hablar del turismo de sol y playa que atrae a la gran mayoría del turismo existente hoy día y que también podría atraer a los extranjeros en época moderna, si bien es cierto, que la bonanza climatológica de nuestra comunidad, y especialmente el de Málaga, era recomendada para mejorar la salud de muchos de nuestros convalecientes vecinos europeos. Especialmente, ingleses y alemanes, y, en menor medida, franceses. Por un lado, vamos a dedicar estas páginas a la valoración que tuvieron estos extranjeros acerca de las ciudades, ciñéndonos a los edificios religiosos, como marco arquitectónico en el que se llevaban a cabo actos litúrgicos en los que las imágenes escultóricas tenían un papel importante que desempeñar y, por otro lado, a la celebración de las fiestas religiosas en la calle y en las que el pueblo también tenía su cometido: Semana Santa, *Corpus Christi* y fiestas patronales.

Para los viajeros no pasó desapercibida la riqueza monumental de nuestra tierra, pudiendo encontrar numerosos comentarios y escritos, muchas veces acompañados de bellísimas ilustraciones acerca de los edificios religiosos que en muchos momentos tejían la mayor parte del entramado urbano de algunas ciudades andaluzas. No obstante, en el caso de Málaga, no siempre los comentarios relativos a estas construcciones eran tan halagüeñas, ya que como sabemos, no se trata de una

ciudad que destaque especialmente por su patrimonio arquitectónico. Si bien, eran numerosos los edificios religiosos, muchos de ellos pasaban desapercibidos por la estrechez de las calles que no permitían una visualización en conjunto. Muchos de estos edificios religiosos sucumbieron a la piqueta tanto en el periodo desamortizador del siglo XIX como a partir de los años 50 principalmente.

Por su parte, en cuanto a las fiestas religiosas, sabemos que en Andalucía han sido tradicionalmente muy celebradas y han atraído multitud de personas. Especialmente, después de la Contrarreforma es cuando las festividades religiosas se convirtieron en días clave de celebraciones para la población civil. Propugnar la fe católica en las calles permitió a las cofradías y hermandades realizar sus actos litúrgicos de forma pública, llegando a tratarse más que de una fiesta explícitamente religiosa a ser eminentemente popular. Este hecho, hizo que numerosos extranjeros hicieran parada en ciudades como Granada, Málaga y Sevilla, donde los cortejos procesionales se daban con mayor suntuosidad.

En estos festejos, los ciudadanos, sin tener en cuenta muchas veces su posición social, formaban parte en el cortejo con unas formas y unas maneras que, para los viajeros, eran bastante peculiares como veremos más adelante, teniendo en cuenta el contexto cultural y religioso del que procedían, principalmente protestante. Así, Joaquín Díaz de Escobar, en una nota manuscrita sobre la Semana Santa malagueña de 1664 escribe: “Las Corporaciones Oficiales y las personas de valor y prestigio de Málaga, alentaban con su cooperación y consejo a las cofradías para que las procesiones resultaran espléndidas y dejaran en el ánimo de cuantos las viesan gratísima memoria”¹.

ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Es bastante significativo el número de escritos acerca de la literatura de viajes por España, repertorios bibliográficos y ensayos. La experiencia de estos viajeros ha quedado plasmada, en la mayoría de los casos, por ellos mismos en sus “Libros de

¹ Díaz Escobar, Joaquín; nota manuscrita; ADE, caja 99, documento n°4.

Viajes” o bien, publicada a partir de la traducción de sus textos, ya sea a partir de apuntes, anotaciones o cartas que enviaban desde las ciudades que iban visitando.

Estos relatos, en mayor o menor cantidad según los casos, registran párrafos dedicados a las festividades religiosas de las ciudades, de ahí que constituyan estas obras un terreno muy bien abonado y una fuente documental atractiva de cara a la ampliación de las visiones historiográficas sobre la Semana Santa andaluza. No obstante, cada hombre es hijo de su época y por tanto, el relato refleja la personalidad de su autor y su opinión acerca de las experiencias que vive.

Aunque son abundantes los relatos que sobre su viaje a España dejaron escritos los viajeros del siglo XVIII, son mucho más numerosos los redactados durante el siglo siguiente. Además, tanto en la forma como en el contenido han cambiado puesto que la percepción del hombre ilustrado no es la misma que la del hombre romántico, como veremos en los siguientes capítulos

De las costumbres religiosas en Málaga poco nos han transmitido los viajeros, básicamente los ejemplos que citaremos en las siguientes páginas son prácticamente los únicos casos conocidos a día de hoy. Las razones hay que buscarlas en la brevedad de su estancia, por lo general, y en la rapidez de sus relatos. Normalmente, no tenían por qué coincidir con las fechas exactas en que se celebraba la Semana Santa, el Corpus Christi o la procesión de María Santísima de la Victoria y, además, la gran mayoría de los viajeros venían buscando los ricos caldos que procedían de los viñedos plantados en los montes, la almendra y el buen clima del que se disfrutaba prácticamente todo el año. La mayoría de los escritos conservados se refieren a estas gracias con las que contaba nuestra ciudad, además de su aspecto comercial e industrial del que gozaba durante el siglo XIX.

PRIMER CAPÍTULO. VIAJEROS ILUSTRADOS.

El hombre ilustrado vivió la revolución científica, el inicio de la industrialización en Inglaterra y el asentamiento del racionalismo. Este espíritu de confianza llenó a exploradores, viajeros, comerciantes, diplomáticos..., bajo la institución cultural del *Grand Tour* y que, aunque en un principio Andalucía, “quedó

al margen de esos circuitos, pues se consideraba que no había nada de interés que estimulase la formación y enriqueciese los conocimientos de esos viajeros ilustrados, llega un momento en el que se produce un viraje en las preocupaciones de los viajeros noratlánticos, que empiezan a incluir Andalucía como una etapa de sus periplos.”²

Entrando ya en nombres de viajeros, como hemos comentado con anterioridad son menos abundantes para el siglo de la Ilustración, pero podemos citar a Esteban de Silhouette hacia 1725 y su *Viaje a Francia, España e Italia*, Jean François Peyron hacia 1772 y su *Nuevo viaje en España, hecho en 1772 y 1773*, Richard Twiss en su *Viaje en Portugal y España, hecho en 1772 y 1773*, Francis Carter en 1772 y su *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Henry Swinburne en *Viajes a través de España, en los años 1775 y 1776*, el reverendo Joseph Townsend entre 1786 y 1787. Por último, citar a Alexandre de Laborde que viajó por España entre 1798 y 1806 y que posteriormente plasmaría su experiencia en *Itinéraire Descriptif de l’Espagne* de 1806.

SEGUNDO CAPÍTULO. VIAJEROS ROMÁNTICOS.

A pesar de la Guerra de la Independencia (1808 – 1812) la literatura de viajes sigue adelante y en la que el componente andaluz aparece realzado extraordinariamente. Muchos viajeros reducen su visita a España a un recorrido por tierras andaluzas. Ya no es como en el siglo XVIII cuando las motivaciones de los viajes eran principalmente como ejercicio para el intelecto y reportar un beneficio a la sociedad por los conocimientos acumulados. Durante el siglo XIX los viajes se entendieron como experiencia para el ánimo y el alma, una satisfacción personal.

Existen numerosos ejemplos de viajeros durante el siglo del romanticismo, así, William Jacob, autor de la obra *Travels in the South of Spain in Letters Written A.D. 1809-1810*, publicada en Londres en 1811. Charles Dembowski, polaco afincado en Francia, que publicó *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile 1838*

² GARCÍA-MONTÓN G. BAQUERO, Isabel y GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos: “Viajeros americanos en Andalucía durante los siglos XIX y XX” en <http://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/viewFile/RCHA0000110261A/28753> [Consultado: 20-11-2014]

– 1840, publicada en París en 1841 y donde relata su viaje por tierras españolas y su visita a Málaga donde presencié la fiesta de nuestra patrona la Virgen de la Victoria. Richard Ford, el reverendo Thomas Debary llegó a Málaga en 1849, Alexandre de Laborde.

También fue representativa en esta etapa la figura de la mujer-viajera romántica que visita Andalucía, como es el caso de Lady E. Mary Grosvenor, que hace el viaje a Málaga en 1840 y queda relatada su experiencia en *Narrative of a yacht voyage in the Mediterranean during the years 1840 – 1841*; Lady Louisa Mary Anne Tenison que en su obra *Castilla y Andalucía* nos relata su viaje a España en el año 1850 - 1851, J. E. de Brinckmann, viajera francesa, que viajó sola y estuvo en Málaga hacia 1849 – 1850 y de este viaje se desprende la obra *Promenades en Espagne pendant les années 1849 et 1850*, Edwardes, E. C. Hope estuvo en Málaga en marzo de 1881 y sus reflexiones las podemos encontrar en su obra *Azahar. Extracts from a journal in Spain in 1881 – 1882*.

Por último, destacar también la presencia de viajeros americanos como Washington Irving y su obra *Journal of Washington Irving 1928. And miscellaneous notes on moorish legend and history* que visitó Málaga entre marzo y abril de 1829.

TERCER CAPÍTULO. EDIFICIOS RELIGIOSOS.

Los edificios religiosos que forman parte de la ciudad son otro aspecto destacable en este trabajo ya que se trata del escenario en el que se lleva a cabo parte de las ceremonias religiosas, donde reciben culto las imágenes, así como donde se lleva a cabo la liturgia y los sermones en cada una de las festividades. Además, de ellos parten las comitivas cuando se lleva a cabo la procesión en la calle.

Sin duda alguna, la catedral de Málaga es la que acapara mayor cantidad de comentarios por parte de los viajeros. Hay que decir que habiendo leído a la gran mayoría de los forasteros que llegan a Málaga, todos hacen hincapié en el tortuoso urbanismo de la ciudad, de calles extremadamente estrechas y que se debe a su pasado musulmán. Málaga, que en su momento se catalogó como “ciudad conventual” antes de las desamortizaciones llevadas a cabo a mediados del siglo XIX, poseía gran

cantidad de conventos y monasterios, así como, las diferentes parroquias fundadas por los Reyes Católicos, iglesias y capillas callejeras.

La catedral “que se empezó en 1529 y se consagró en el año 1588”³ ha recibido gran cantidad de elogios por parte de los viajeros, si bien, también ha recibido comentarios negativos.

Todos los viajeros coinciden en que la catedral merece ser vista, aunque alguno muestra sus reservas. Durante el siglo XVIII, viajeros franceses como Esteban de Silhouette (1709 – 1767) le presta una atención mínima en cuanto a su arquitectura, sin embargo, al hablar de la escultura del coro nos dice: “es muy delicada y acabada”⁴. Otro francés, Jean François Peyron que realizó su viaje en 1777 y 1778 decía que era una catedral “vasta, bien construida y de forma elegante; pero en el espacio de cúpula que corona el altar mayor están colocados los apóstoles bajo figuras de muy mal gusto y formas cortas y mal dibujadas; la bóveda está también llena de adornos mezquinos que la afean.”⁵

Francis Carter estaba en Málaga en 1773 visitando la catedral cristiana, la cual no le mereció demasiados elogios: “sus portadas norte y sur eran inmensamente pesadas, mal diseñadas y exentas de belleza, mientras que un coro de piedra denso y sin gracia, obstruía la perspectiva interior, defecto común en muchas catedrales españolas”.⁶ El viajero también nos habla del convento de San Andrés, “de los carmelitas descalzos situado en el extremo oeste de la ciudad, cerca del mar”⁷.

³ JACOB, William: *Viajes por el Sur. Cartas escritas entre 1809 – 1810*. Introducción y traducción de Rocío Plaza Orellana. Portada Editorial, pág. 243.

⁴ ALVAR EZQUERRA, Manuel: “Málaga en los viajeros del siglo XVIII” en *Jábega*, nº 47, Málaga, 1984, pág. 11.

⁵ GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1999, Vol. IV, pág. 310.

⁶ ROBERTSON, Ian: *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1855*. Traducción Francisco José Mayans. Editorial Serbal/CSIC, 1988, pág. 75.

⁷ CARTER, Francis: *Viaje de Gibraltar a Málaga*. Servicio de Publicaciones Diputación Provincial de Málaga. Traducción de Christina Taylor y José Antonio Olmedo López, Málaga, 1981, pág. 245.

También hace alusión al barrio de la Trinidad donde hay “un convento de dicha Orden que se halla sobre una pequeña colina.”⁸

De las iglesias parroquiales, tan solo nos informa de Santiago, “segundo templo de Málaga en cuanto a belleza y dignidad, era una mezquita árabe, cuyos muros y estructura se han conservado totalmente. Su curiosa torre es de auténtico estilo árabe. Su portada principal es igualmente árabe; construida de ladrillos y con esbeltas columnas de lo mismo que llegan a su mitad, se apoya en tras dos columnas de un mármol excelente.”⁹

El inglés Henry Swinburne, que realizó sus viajes en 1775 y 1776, nos da referencias más positivas acerca de nuestra catedral; “el exterior de este edificio está cuajado de columnas y adornos. Los dos campanarios son ya de una altura prodigiosa, y todavía falta por añadir uno o dos cuerpos más. El aspecto interior es agradable y majestuoso”.¹⁰

El reverendo inglés Joseph Townsend, “nos dice que la ciudad contaba con 25 conventos aunque sólo unos pocos revestían cierto interés, bien fuera por su estilo arquitectónico o porque albergasen alguna obra de arte”¹¹. De la catedral “da sus dimensiones con el prurito de exactitud que es típico de él y señala la sillería del coro como la cosa más admirable que contiene.”¹²

Richard Twiss está en Málaga en 1773. En su obra *Travels through Portugal and Spain, in 1772 and 1773* dice de la catedral que “is a modern building, of white stone, and one of the handsomest and neatest in Spain.”¹³

Por último, en la nómina de viajeros ilustrados, el francés Alexandre de Laborde también nos da habida cuenta de la gran cantidad de edificios religiosos que

⁸ CARTER, Francis: *Viaje de Gibraltar...*, Op. cit. pág. 295.

⁹ CARTER, Francis: *Viaje de Gibraltar a Málaga*. Servicio de Publicaciones Diputación Provincial de Málaga. Traducción de Christina Taylor y José Antonio Olmedo López, Málaga, 1981.

¹⁰ CANALES, Alfonso: “La Málaga de Henry Swinburne” en *Jábega*, núm. 6 (1974), págs. 79.

¹¹ KRAUEL, Blanca: *Viajeros británicos en Málaga (1760 – 1855)*. Servicio de Publicaciones Diputación Provincial de Málaga, 1988, pág. 36.

¹² CARO BAROJA, Julio: “Málaga vista por viajeros ingleses de los siglos XVIII y XIX” en *Gibralffaro*, nº 14, Revista del Instituto de Estudios Malagueños, Málaga, 1962, pág. 11.

¹³ TWISS, Richard: *Travels through Portugal and Spain, in 1772 and 1773*. London, 1775, pág. 260.

poblaban nuestra ciudad, además de citar la catedral nos dice: “la ville a 4 églises paroissiales, 2 succursales, 12 couvents d’hommes, 10 couvents de femmes...”¹⁴

Ya en el siglo XIX, el viajero inglés Martin Haverty visitó Málaga en febrero de 1843 y nos dice de la catedral que “es como mucho la más bonita que he visto hasta ahora en España y está diseñada en un estilo que resulta sumamente original e impresionante”¹⁵.

El reverendo Thomas Debory llegó a Málaga el 13 de enero de 1849 diciendo que “el interior de la catedral es pobre y completamente falto de interés...”¹⁶

Richard Ford nos habla también en su libro sobre la catedral y hace mención de la sillería del coro “Which may perhaps be considered the finest in Spain. It is the work of various hands (1592 – 1658), but the best figures were sculptured by Pedro de Mena, a pupil of Cano.”¹⁷ En las siguientes páginas de su obra también hace alusión a la Iglesia de San Agustín donde destaca la buena música y los sermones que se llevan a cabo. La Iglesia de Santiago donde menciona la torre moruna. La iglesia de la Victoria donde habla del retablo y de las ocho escenas esculpidas acerca de la vida de San Francisco de Paula, fundador de los Mínimos. La Iglesia de los Santos Mártires destaca las figuras de Evangelistas, Doctores y Apóstoles. Por último también habla de “good views”¹⁸ desde el Convento de la Trinidad.

Lady Louisa Tenison en el primer capítulo de su *Castile and Andalucía* habla de su viaje en 1850 desde Gibraltar a Málaga haciendo alusión a la catedral y su magnificencia en comparación con el resto de los edificios. También nos comenta la existencia del convento de la Victoria donde los cristianos estuvieron acampados

¹⁴ LABORDE, Alexandre de: *Itinéraire descriptif de l’Espagne, et tableau élémentaire des différentes branches de l’administration et de l’industrie de ce royaume*. Vol. 2. H. Nicolle, París, 1834, pág. 90.

¹⁵ KRAUEL, Blanca: *Viajeros británicos en Málaga (1760 – 1855)*. Servicio de Publicaciones Diputación Provincial de Málaga, 1988, pág. 27.

¹⁶ AA.VV.: *Málaga y su provincia en los libros de viajes*. Prensa Malagueña, S. A. Diario Sur. Diputación provincial de Málaga, Málaga, 2002, pág. 283.

¹⁷ FORD, Richard: *The handbook for travellers in Spain*. Part II. London, 1898, pág. 384.

¹⁸ FORD, Richard: *The handbook...*, Op. cit., pág. 385.

durante la conquista cristiana de la ciudad. También remite al Convento de los Ángeles “one of the most picturesquely situated places in the neighbourhood.”¹⁹

Mirian Coles Harris nos habla en el capítulo V de *Vida en un convento* de su estancia en el convento de la Asunción en Barcenillas y que desde allí veían “las encumbradas torres y los no muy pronunciados tejados de la Victoria, la iglesia edificada en el lugar donde los Reyes Católicos tuvieron su tienda de campaña y donde, igualmente, oyeron la primera misa después de la rendición de la ciudad.”²⁰

Lady E. Mary Grosvenor realiza su viaje a Málaga en 1840 y en su obra *Narrative of a Yacht Voyage in the Mediterranean during the years 1840-1841*, nos relata su visita a “la Iglesia de Santiago, calle Granada y cementerio católico. (...) Paseo hasta el Convento de la Victoria”²¹.

Edwardes, E. C. Hope viaja en 1881 – 1882 y describe la catedral como “una mole enorme, parecida a un cerdo con una sola oreja”.²² La única oreja vendría a referirse a la única torre acabada.

También son numerosos los viajeros americanos que se dejan caer por estas tierras, así el por todos conocido, Washington Irving (1783 – 1859), nacido en Nueva York y apasionado de la cultura y la tradición española llega a Málaga en marzo de 1829. Hace mención en su obra *Journal of Washington Irving in 1828 And miscellaneous notes on moorish legend and history* de las “plazas y conventos de Málaga, el de la Merced, el de la Victoria y el de la Trinidad.”²³

Gustavus Richard Brown Horner, científico americano que realizó su viaje entre 1831 y 1838 habla de la catedral como una “estructura gótica de enormes proporciones ejecutada por sus arquitectos con elegancia y majestad. Tan grande es

¹⁹ TENISON, Louisa: *Castile and Andalusia*. Richard Bentley, London, 1853, pág. 22.

²⁰ COLES HARRIS, Mirian: *Un rincón de España*. Traducción y estudio introductorio: Antonio Garrido Domínguez. Editorial Miramar, Málaga, 2001

²¹ MAJADA NEILA, Jesús: *500 libros de viaje sobre Málaga*, Benalmádena, Caligrama Ediciones, 2001, pág. 139.

²² MAJADA NEILA, Jesús: *500 libros...*, Op. cit., pág. 241.

²³ GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio: *Viajeros americanos en la Andalucía del XIX*. Editorial la Serranía, Ronda, 2007, pág. 194.

que cuando se aproxima uno a Málaga por mar, ensombrece con sus proporciones a todas las construcciones de su entorno.”²⁴

En conclusión, podríamos decir que los viajeros tienen grandes esperanzas cuando divisan la ciudad tanto desde el interior pero sobre todo desde la costa cuando ven la catedral tan portentosa dominando la ciudad. Sin embargo, cuando ya se adentran ven que no existen grandes edificios significativos y que se trata de un entresijo de calles mal pavimentadas y faltas de higiene. Aún así, nos interesa sobre todo como la gran mayoría centran su atención en el coro, obra cumbre del artista granadino Pedro de Mena y en algunas obras escultóricas diseminadas en algunas de las parroquias.

CUARTO CAPÍTULO. FIESTAS PATRONALES.

Charles Dembowski, barón de nacionalidad polaca, pero afincado durante mucho tiempo en Francia, escribió el libro de viajes titulado *Dos años en España y Portugal durante la guerra civil. 1838 – 1840*. Llega a Málaga en octubre de 1838 y asiste a la festividad de la Patrona de Málaga, la Virgen de la Victoria. Fernando el Católico, después de la conquista de Málaga, regaló a esta ciudad una Virgen que siempre llevaba consigo a la guerra, y a la que creía deber todos sus triunfos contra los moros. Esta imagen se conoce con el nombre de Virgen de la Victoria y “goza de gran veneración a treinta millas a la redonda de Málaga a causa de los numerosos milagros que se la atribuyen, y así era tan grande la afluencia de gentes hoy después de comer por celebrarse su fiesta. Todos los balcones y ventanas estaban elegantemente colgados, y la procesión pasaba por las calles entre dos inmensas filas de sillas, ocupadas todas por hermosas mujeres. El capitán general iba a la cabeza de la procesión, llevando el estandarte de la Virgen, y detrás de la milicia, los sacerdotes y las corporaciones, venía un carro con la imagen milagrosa. Dos niños pequeños abrazaban con sus tiernas manos las columnas de aquel templo con ruedas, el uno era ciego, el otro impedido, y sus padres los habían colocado allí, delante de la Virgen, con la esperanza de que hiciese un milagro más, en beneficio de aquellas inocentes

²⁴ GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio: *Viajeros americanos...*, Op. cit., pág. 280.

criaturas a las que los ojos de todos dirigían con interés. La procesión duraba aún de noche cerrada, y el efecto de todos aquellos trajes, de todas aquellas hermosas mujeres vistas al resplandor de los cirios era verdaderamente mágico. Por mi parte, no conozco nada más original que una ciudad española en día de solemnidad religiosa.”²⁵

Como podemos ver, a grandes rasgos la procesión de Santa María de la Victoria no ha cambiado demasiado: balcones engalanados, filas de sillas donde se sienta el público... Sin embargo, llama la atención la presencia de los niños impedidos al lado del trono que porta la venerada imagen. En relación a esto sí que ha cambiado ya que en la actualidad los penitentes van detrás de la imagen y nunca a su misma altura. Al mismo tiempo, vemos como ha evolucionado el cortejo ceremonial ya que según el viajero abre la procesión el estandarte mientras que en la actualidad es una cruz parroquial la que abre la comitiva.

QUINTO CAPÍTULO. SEMANA SANTA.

No hay duda que la religión era el centro y eje de la sociedad española del Barroco. En el terreno doctrinal y referente a las manifestaciones de culto, Trento es punto de partida obligado. Uno de sus principios más importantes es la difusión de la religiosidad por signos visibles como forma de propaganda. Entre las manifestaciones externas que se verán fomentadas está la celebración de la Pasión y Muerte de Jesucristo, la Semana Santa.

Sin embargo, el siglo XIX, el siglo del progreso, del liberalismo y de la revolución industrial, no le sentó muy bien a las cofradías. Sobre todo al principio de la centuria hubo muchísimos cambios, rasgos tradicionales en la vida de las cofradías sucumbieron en esta época, sobre todo, en cuanto a la organización de la procesión. La inexistencia de documentación gráfica dificulta sobremanera cualquier intento de acercamiento en profundidad a estos diferentes aspectos. No obstante, algunos viajeros

²⁵ AA.VV.: *Málaga y su provincia en los libros de viajes*. Prensa Malagueña, S. A. Diario Sur. Diputación provincial de Málaga, Málaga, 2002, págs. 283 - 284.

nos ofrecen información literaria que nos permite hacernos una idea aproximativa sobre cómo era una procesión penitencial en la Málaga del siglo XVIII y XIX.

Para los viajeros extranjeros que durante estos siglos recorrieron España, Málaga, de perfil acusadamente eclesiástico, “se sorprenden ante las solemnes procesiones y misas de Semana Santa, marcada por un intenso fervor popular.”²⁶

No obstante son poquísimos los viajeros que hacen alusión a la festividad de la Semana Santa, entroncando con la gran cantidad de opiniones que hemos señalado acerca de los diferentes edificios religiosos de la ciudad.

El francés Jean-François Peyron en su obra *Nouveau voyage en Espagne, fait en 1778* (1782) afirma que la Semana de Pascua es en toda España fuente de mil sacrilegios. Vio en Málaga una procesión el Jueves Santo, y la describe con cierta acritud. De los nazarenos “aquél que puede llevar más tela en su cola es el más orgulloso, y sin duda, el más devoto”²⁷. Los ataques más duros van contra el público, en concreto contra las mujeres. Al pasar cualquiera de las figuras de la Pasión de Jesucristo “los ayes de los transeúntes, el incienso que ardía, el ahogo de los portadores, y las figuras trasladadas, daban a la ceremonia mucha menos pompa que horror y tristeza. Sin embargo, las mujeres, coqueteando con sus más ricas galas y una mantilla de blonda que nada deja perder de la belleza de su talle y de su rostro engalanaban las ventanas y los balcones de sus casas y no parecen tomar parte ninguna en la terrible y sombría ceremonia, tan alegres y gozosas van.”²⁸ Como podemos ver, nos habla del atuendo de los penitentes, algo curioso ya que en la mayoría de los casos se ha pasado por alto en la investigación relativa a los cortejos religiosos, los cuáles iban según nos dice con una cola que arrastraba por el suelo, hoy día, este atuendo se ha perdido y tan sólo en el cortejo de la dolorosa de Servitas se mantiene esta indumentaria. Según el viajero, la mantilla no forma parte del cortejo sino que su papel es meramente anecdótico y externo a la propia procesión.

²⁶ BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel: *Andalucía de los libros de viajes del siglo XIX* (Antología), Biblioteca de la Cultura Andaluza, Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, 1985. págs. 202

²⁷ ESTEVE SECALL, Rafael: Orígenes del aprovechamiento turístico de la Semana Santa andaluza”, en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=233244> [Consultado: 15-11-2104]

²⁸ *Ibidem* [Consultado: 15-11-2104]

Joseph Townsend (1739 – 1816) viajó por España en la época de Carlos III (1786 – 1787). “Hijo de un mercader londinense tras recorrer ampliamente España, escribió uno de los mejores libros de viajes sobre nuestro país. Se interesa el autor más por la vida social, las costumbres, la agricultura, la economía y la ciencia que por los aspectos artísticos”²⁹. Tuvo la oportunidad de ver la Semana Santa en dos ciudades distintas: un año en Barcelona y el siguiente en Málaga en el año 1787, donde pudo ver como el pueblo intervenía activamente en los cultos que se desarrollaban sobre todo los días de Jueves y Viernes Santo, y Sábado de Gloria. En Málaga “aunque las ceremonias no tengan la misma solemnidad que las de Barcelona, reina allí, sin embargo, bastante pompa para procurar mucha diversión al pueblo”³⁰. Parece, pues, que se trataba más de un acto de ostentación social que de fervor. Resulta curioso este comentario ya que nos permite establecer una comparativa entre la Semana Santa andaluza y la catalana, en este caso. Mientras que en el sur la fiesta religiosa que rememora la Pasión y Muerte de Jesucristo viene a tener un carácter más festivo y ‘folclórico’ en el que el pueblo habla y ríe, la del norte posee una condición más piadosa en la que el público tiene una actitud implicada en el sentimiento que produciría semejantes tormentos sufridos por Jesús.

“El Jueves por la mañana el depósito en el catafalco de la Forma consagrada: era el catafalco lujosísimo y lo cerraban con tres llaves. Una colgada del cuello del obispo, otras quedaban en manos de los canónigos, en guardia permanente mientras el obispo comía con tres pobres, a los que después lavaba los pies. A la tarde se cantaba el miserere; la música era de primer orden y el patetismo inolvidable para cualquier persona dotada de sensibilidad.

El Viernes, a las siete de la mañana, se reunían hasta 10.000 personas en la calle mayor de la ciudad para ver las procesiones. Mas he aquí que apenas apareció por un extremo de ellas un paso con un crucifijo y por el otro, otro con la Virgen y el discípulo amado, cuando empezó un chubasco que hizo dispersarse a la multitud en busca de guarida. Así, no se celebró el clásico encuentro, ni otros de distintas imágenes que en ocasiones estaban articuladas para expresar más a lo vivo ciertos

²⁹ MAJEDA NEILA, Jesús: *500 Libros de viaje sobre Málaga*, Caligrama, Benalmádena, 2001, pág. 67

³⁰ ALVAR EZQUERRA, Manuel: “Málaga en los viajeros del XVIII” en *Jábega*, nº 47. (1984) pág. 17.

hechos de la Pasión. San Juan demostraba su tristeza, por ejemplo, alzando la mano, y la Virgen hubiera echado una bendición en medio de lloros generales.”³¹

En el primer párrafo nos habla como se llevaban a cabo la ceremonia litúrgica que se realizaban en el interior de la catedral, la consagración de la Sagrada Forma por parte del obispo y como éste hacía un ejercicio de misericordia para con los necesitados. Hay que tener en cuenta que este tipo de ceremonia dista mucho de las que se llevan a cabo en la actualidad fruto de las reformas impuestas por el Concilio Vaticano II anunciado por el papa Juan XXIII en el año 1962.

En el segundo párrafo relata el encuentro que se producía en un momento del cortejo en una calle mayor, que actualmente vendría a ser el entorno de la Plaza de la Constitución, y que estaría conformado, de un lado por un Crucificado y por el otro, una Dolorosa y un San Juan, que levantaría el brazo para señalar a la Cruz advirtiendo a María de la presencia de su Hijo. Resulta curioso el comentario que dice acerca de la Dolorosa y su bendición ante el público, ya que este papel a día de hoy, tan sólo se adscribe a las imágenes cristíferas, en el caso de Málaga la imagen del Nazareno del Paso, el Nazareno titulado “El Rico” y el Nazareno de Viñeros. Por otro lado, nos habla de la articulación de las imágenes por medio de mecanismos que las acercaban a lo vivo como un intento de crear un vínculo entre la divinidad y los fieles.

“Por la tarde, todo el mundo acudió a la catedral, donde se extinguieron las luces sagradas y el miserere fue nuevamente interpretado, después que la hostia fuera trasladada al altar mayor. Este debía ser el momento más deseado por un buen católico, ya que podía ganar mil cincuenta días de indulgencia cada vez que repitiera ‘alabados sean los sagrados corazones de Cristo y de la Virgen’. En este sentido, el miedo al que se veía sometido el pueblo les llevaba a llevar a cabo estas indulgencias que a día de hoy ya no tienen la misma repercusión.

“El sábado por la mañana se anunció la Resurrección con todas las manifestaciones posibles de alegría, y todo el mundo se preparó para celebrar la

³¹ CARO BAROJA, Julio: “Málaga vista por viajeros ingleses de los siglos XVIII y XIX” en *Gibralfaro*, nº 14, Revista del Instituto de Estudios Malagueños, Málaga, 1962, pág. 16.

fiesta.”³² Townsend muestra por tanto cómo todas estas ceremonias revestían una gran solemnidad sirviendo, al mismo tiempo, de entretenimiento para el vulgo.

Josephine E. de Brinckmann en *Promenades en Espagne pendant les années 1849 et 1850* nos relata su viaje en el que se aventuró sola por los caminos de España. Debía de ser dama muy principal, pues venía acompañada de cartas de presentación para las autoridades españolas y recibió en el camino hasta Málaga escolta militar.

“También son interesantes las descripciones de la Semana Santa, pues son muy pocos los viajeros que han coincidido en Málaga con las celebraciones. En El Burgo observó los preparativos que se hacían, y en Málaga presencié una procesión en Sábado Santo.”³³ Curioso es el día al que se refiere la viajera ya que en la actualidad, en Málaga, no hay procesiones en el Sábado Santo. De Málaga nos dice: “Es Semana Santa y tiempo de procesiones. Todos los días se exhibe alguna, plena de lujo, por las calles malagueñas.”³⁴ Menciona a una en concreto, “con una Virgen muy milagrosa y con los fieles de ambos sexos portando cirios y cantando himnos religiosos. La acompañan también una banda militar y numerosos clérigos en traje de gala. Es Sábado Santo y a la imagen la transportan a hombros ocho mozos.”³⁵ Gracias a sus comentarios sabemos que, a pesar de desconocer la imagen mariana de la que nos habla, poseía un importante patrimonio del que hacía gala la imagen. Sabemos también que la mujer tiene su papel en el cortejo procesional portando cirios en igualdad con los hombres y que, desde luego, el tamaño del paso distaba bastante de los actuales por el número de personas de las que nos habla.

El ejemplo más completo que hemos encontrado en cuanto a la celebración de las fiestas religiosas data del año 1847, cuando el Reverendo James Meyrick, miembro del Queen College de Oxford, aquejado de una salud delicada se vio obligado a dejar las obligaciones de la parroquia que tenía a su cargo y a buscar un clima más benigno

³² En KRAUEL, Blanca: *Viajeros británicos en Málaga*. Servicio de Publicaciones Diputación Provincial de Málaga, 1988, págs. 78 – 79 – 80.

³³ En MAJEDA NEILA, Jesús: *500 Libros de viaje sobre Málaga*, Caligrama Ediciones, Benalmádena, 2001, pág. 175

³⁴ En GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio: *Mujeres viajeras recorren la Andalucía del XIX*, Editorial La Serranía, 2011, pág. 210.

³⁵ En GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio: *Mujeres viajeras...*, Op. cit., pág. 210.

que el que podía encontrar en Inglaterra. Con este fin, se dirigió hacia el otoño de 1849 al sur de España llegando a Málaga, donde permanecería durante el invierno y primavera siguientes. Sus importantes datos nos ha aportado gran cantidad de información acerca de la Semana Santa, tanto en la calle como en el interior de los edificios religiosos. Toda esta información se ha recogido gracias a la correspondencia que realizó durante su estancia en la ciudad.

A pesar de la importante presencia religiosa, nuestro viajero se sorprende de la poca religiosidad de las personas, incluso de los canónigos y del fervor que se le profesa a la imagen de la Virgen. En este caso nos cuenta: “Hasta ahora, no he dicho nada de lo que más me disgusta: la adoración de la Virgen. En mi opinión lo destroza todo. Las iglesias están llenas de sus imágenes, que son como grotescas muñecas, absurdamente vestidas. Están cubiertas de flores y se les da más relieve que al crucifijo.”³⁶ Está claro que le sorprende, de forma negativa, el ornato del que siempre se ha hecho uso en las iglesias y capillas donde se encontraban las imágenes de la Virgen principalmente, la ampulosidad de las telas usadas para su vestimenta y las joyas de las que hacían gala. Tener en cuenta, que el canónigo de religión protestante, se ve muy afectado por el culto y devoción que se le profesa a la Virgen en detrimento de la de Cristo, habida cuenta que la Virgen adquiere un rol protagonista mientras que en las Sagradas Escrituras su papel es secundario.

“La iglesia que está mas de moda, en la que raras veces entro, es una dedicada a ella. En muchas iglesias la Semana de Pasión estuvo dedicada a sus dolores; la Semana Santa, a los sufrimientos de Nuestro Señor, pero este último aspecto se omitió. La iglesia estuvo cerrada durante la Semana de Pasión. En la Semana Santa hubo un sermón diario, versando sobre los sufrimientos de la Virgen.”³⁷ En principio podríamos pensar, aunque no nos dice el nombre de la iglesia, que sería el Santuario de la Victoria o la iglesia de la Merced que se encontraba en la plaza del mismo nombre y hoy desaparecida. Resulta extraño que en sus comentarios parece hacer distinción entre Semana Santa y Semana de Pasión, cuando realmente hacen referencia

³⁶ MEYRICK, Frederick: *Cartas desde Andalucía. Estancia en Málaga y viaje por Andalucía del reverendo James Meyrick (1849 – 1851)*. Editorial Miramar, Málaga, 2000, pág. 13.

³⁷ MEYRICK, Frederick: *Cartas desde...*, Op. cit., pág. 17.

a la misma época. Podríamos pensar que se trata simplemente de que durante las festividades de la Virgen se llevaran a cabo sermones y actos que no se realizaban cuando venían a recordar la Pasión de Cristo.

Su periplo por la Semana Santa empieza el Domingo de Ramos cuando “fui a las nueve de la mañana a la catedral. Estaba llena. La ceremonia dio comienzo con el obispo bendiciendo las palmas.”³⁸ Hoy en día, también existen diferencias en este sentido y es que la bendición de las palmas se lleva a cabo en la iglesia de San Agustín para después partir la comitiva hacia la catedral.

El miércoles de Semana Santa “las imágenes de los santos están todas tapadas y las de Nuestro Señor han sido bajadas de sus nichos hasta situarlas en las plataformas donde formarán las estaciones del Viernes Santo. Son imágenes de aspecto singular. Hay una iglesia de Santiago del *Ecce Homo* con Pilatos a un lado y un soldado romano en el otro.”³⁹ En principio vendría a referirse a la cofradía de la Humildad, fundada en la iglesia de la Merced y cuyo misterio era popularmente conocido como ‘El balcón de Pilatos’ que durante un tiempo estuvo radicada en Santiago, dependiente de la iglesia de la Merced, y cuya imagen titular era la realizada por el escultor malagueño Miguel García en el año 1750.⁴⁰

“En la mañana del jueves, se abrieron las iglesias con todas sus imágenes. Bajo la primera indecisa luz del día, y a pesar del encaje y del terciopelo que las adornaban, daban un poco de miedo. Todas las imágenes de los santos, excepto la de la Virgen de los Dolores, estaban cubiertas. La costumbre es, que cada persona visite, durante el transcurso de la jornada, cuantos templos le sea posible. Todos están atestados y la gente se arrodilla en las calles a las puertas de los más pequeños. Es, sin parar, un apresurado hormigüear de personas a lo largo de todo el día. Este finaliza con dos procesiones, de lo más sorprendentes. Una sale de la iglesia de la Merced, coincidiendo con la puesta de sol. Va escoltada, primero, por cuatro soldados a caballo que tratan de despejar de personas las apretujadas calles. Luego, a pie, una banda militar y cuatro hombres con antorchas. Sigue una doble fila, irregular, de hombres

³⁸ MEYRICK, Frederick: *Cartas desde...*, Op.cit., pág. 30.

³⁹ AA.VV.: *Málaga y su provincia en los libros de viajes*. Prensa Malagueña, S. A. Diario Sur. Diputación provincial de Málaga, Málaga, 2002, pág. 283.

⁴⁰ CLAVIJO, Agustín: *Semana Santa en Málaga*. Tomo I, Málaga, Editorial Arguval, 1987, pág. 35.

con vela y otros doce más, también con antorchas, desprendiendo a su alrededor un brillante resplandor. A continuación los sacerdotes, cantando, y cierra el desfile una imagen que ya me había impresionado por su solemnidad durante la mañana: la de Nuestro Señor arrastrando la cruz. Detrás, finalmente, venían los soldados marchando al son de la música. El efecto de la luz de las antorchas, brillando en la cara macilenta y cansada de la imagen, era magnífico. Mientras, a su paso, la multitud se despojaba de sus sombreros. La procesión la organizó una hermandad llamada de los Nazarenos. Un hermano iba a la cabeza, seguido muy de cerca por otro delante de la imagen. Ambos vestían de terciopelo rojo oscuro. Llevaban las caras tapadas y sendas doradas coronas de espinas; en las manos, grandes campanillas que, de vez en vez, hacían sonar para dirigir los movimientos y las paradas de toda la línea de nazarenos. Otros hermanos transportaban a hombros la imagen. El único objeto de estas hermandades son las procesiones. Al sonido de las campanillas se inclinaban las antorchas, para alumbrar menos, a la vez que se arrojaban a la imagen nubes de incienso. Al nuevo toque de las campanillas, las antorchas se elevaban a su posición anterior, luciendo, ya sin obstáculos, como antes. Después de compartir las emociones del día, nadie, me parece, podía mirar a la imagen sin sentirse embargado por sentimientos de reverencia y amor. De vuelta a casa nos encontramos con otra procesión, pero ésta transportaba la imagen de Nuestro Señor orando en el huerto. Me di cuenta que en la procesión, además, iba un niño de cinco años que daba la mano izquierda a su padre, llevando una vela con la derecha. Con sus ojos apenados y su cara de mayor, daba la impresión de que sentía lo que estaba haciendo.”⁴¹ De estas aclaraciones podemos sacar varias apreciaciones: Primeramente, la conducta de las personas que forman parte del cortejo procesional cuando nos habla de los toques de campanillas que controlan el paso de los penitentes, que no es más que la labor que actualmente desempeñan los campanilleros, elemento característico de nuestra Semana Mayor. La imagen cristífera arrastrando la cruz a la que se refiere vendría a corresponderse con el Nazareno de Viñeros obra de un artista anónimo malagueño del siglo XVIII cuya procesión partía de la iglesia de la Merced.⁴² Recalca el viajero el papel de la imagen de Cristo como

⁴¹ MEYRICK, Frederick: *Cartas desde...*, Op.cit., pág. 32.

⁴² CLAVIJO, Agustín: *Semana Santa en Málaga*. Tomo II, Málaga, Editorial Arguval, 1987, pág. 58.

objeto de culto externo pero no de culto interno, quizás con ello quiera decir que durante el resto del año la imagen no era partícipe de ningún tipo de acto litúrgico. Más adelante nos habla de otra procesión, de la franciscana cofradía del Huerto que por aquél entonces radicaba canónicamente en el desaparecido convento de San Luis el Real. La imagen realizada por el insigne imaginero malagueño Fernando Ortiz (1717 – 1771) en 1756⁴³.

“Los hermanos de la cofradía de Jesús Nazareno llevan en las procesiones túnicas rojas. Una máscara de púrpura les cubre la cara. Los ojos, tras los agujeros hechos en la tela, a la indecisa luz de las velas, brillan misteriosamente. La cabeza se la cubren con una imitación de la corona de espinas. El Jueves Santo también había muchachos con enormes coronas de espinas en su cabeza, pidiendo a la puerta de la iglesia...”⁴⁴ Vemos como en la configuración del hábito de los penitentes en esta Hermandad no remite al tradicional capirote sino que cubren la cabeza con una tela que se ciñe a la testa gracias a una corona de espinas, lo que nos recuerda al atuendo actual de los penitentes de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Columna, conocida popularmente como Los Gitanos.

“El Viernes Santo fui testigo de algunos procedimientos que resultarían extraños para un inglés. Entre ellos, el de ver levantar y vestir, en las iglesias, la imagen de Nuestro Señor. Todas son de tamaño natural, simbolizando los sufrimientos en la Cruz. En una iglesia, que perteneció a los hermanos de la Merced, orden de redención de cautivos, bajaron, desde un lateral de la capilla, un gran crucifijo. Para desprender la imagen de la cruz y bajarla, fue necesario emplear una docena de hombres. Todo era tan real que sobrecogía ver como lo manejaban y bajaban, con la expresión de dolor del Cristo fijada en su semblante. Me dio alegría que, tras descenderlo, hasta que se pudiera colocar de nuevo en la cruz, algunos sacerdotes lo llevaran a la sacristía, para ocultarlo de la mirada de varios desocupados

⁴³ CLAVIJO, Agustín: *Semana Santa en Málaga*. Tomo I, Málaga, Editorial Arguval, 1987, pág. 64.

⁴⁴ En MEYRICK, Frederick: *Cartas desde Andalucía. Estancia en Málaga y viaje por Andalucía del reverendo James Meyrick (1849 – 1851)*. Editorial Miramar, Málaga, 2000, pág. 47.

espectadores.”⁴⁵ Significativa es la mención que hace sobre la pertenencia de la iglesia a la orden mercedaria en pasado, fruto de la desamortización de Mendizábal en 1836. Probablemente, el viajero haga referencia a la imagen tardogótica de el Cristo de la Sangre, desaparecido en los sucesos del 11 al 12 de mayo de 1931.

“El Viernes Santo, por la tarde, hubo otra procesión. Estaba más concurrida que las dos anteriores juntas; pero ¡ay! No en honor de Nuestro Señor sino en el de la Virgen de la Soledad. Unas tres mil personas, con velas, pasaron bajo nuestra ventana. Sólo una de las procesiones que he contemplado ha transcurrido de día y, en ella, todo el mundo charlaba y reía sin la más mínima devoción. Me dicen que igual ocurre con las nocturnas, aunque, en la distancia y con la falta de luz, su apariencia es tan solemne como hermosa. De cualquier forma, enjuiciando el conjunto y en honor de Nuestro Señor se podría decir, que poniendo en una balanza el mal y el bien ganaría este último. Y es que es increíble, pero en estos días, todos los malhechores, todos los harapientos, todos los vagos se acercan a mirar. Pero desde luego, pienso que si no estuvieran aquí estarían en otro sitio haciendo algo peor y desde luego no tan pacíficos como aquí se hallan.”⁴⁶ De aquí se pueden extraer varias conclusiones como la imagen de la que nos habla, la Virgen de la Soledad, que vendría a corresponderse con la Soledad de Mena que hacía estación de penitencia en Viernes Santo⁴⁷ y que era la gran devoción de la ciudad de Málaga hoy desplazada hacia la Virgen de la Esperanza. Vemos por tanto, la evolución de las devociones populares alrededor de las imágenes y como van fluctuando a través de ellas. Por otro lado, nos habla de la práctica ausencia de luz en los pasos, como consecuencia de la inexistencia de candelерías, invitándonos a relacionar los escritos de este viajero con las investigaciones sobre la configuración de los pasos de nuestra Semana Santa.

El sacerdote tiene una impresión “de que la religión, así vista, es una realidad vacía y simple apariencia exterior. Mas, desde entonces, tengo que decir que he asistido a una ceremonia que parecía tan real como la vida misma, en una pequeña

⁴⁵ En MEYRICK, Frederick: *Cartas desde Andalucía. Estancia en Málaga y viaje por Andalucía del reverendo James Meyrick (1849 – 1851)*. Editorial Miramar, Málaga, 2000, pág. 48.

⁴⁶ En MEYRICK, Frederick: *Cartas desde...*, Op. cit., pág. 48.

⁴⁷ CLAVIJO, Agustín: *Semana Santa en Málaga*. Tomo II, Málaga, Editorial Arguval, 1987, pág. 67.

capilla llamada “El Calvario”. En las afueras de la ciudad se levanta una escarpada colina con este nombre, con una diminuta capilla en su cumbre. Para llegar a ella hay que encaramarse por un abrupto sendero, al lado del cual hay catorce cruces representando las catorce estaciones. Fuimos allí el viernes por la tarde y nos encontramos con un numeroso grupo de mujeres, descalzas algunas, que ascendían la colina deteniéndose para rezar en las diferentes estaciones.”⁴⁸

Al año siguiente, 1851, el reverendo tendrá ocasión de asistir a la Semana Santa de Sevilla y ello le permite establecer una comparación con la de Málaga. El Viernes Santo pudo comprobar el enfrentamiento entre los hermanos de dos cofradías que “discutieron primero y lucharon después” por la prioridad en el recorrido; el incidente se saldó con los penitentes de la cofradía vencida caídos “como alfileres por el suelo”. Todo ello le hace cambiar sus convicciones iniciales: “Así, en este sentido, quiero olvidar la opinión que una vez emití sobre la superioridad y mayor fervor de Sevilla sobre Málaga. las procesiones están espléndidamente engalanadas, bastante mejor que las de Málaga, pero son puro espectáculo. Se discute y polemiza sobre el vestido de la Virgen y sobre las túnicas de los nazarenos de la misma forma que se haría en un baile sobre el traje de un caballero o de una señora.”⁴⁹ Aquí el viajero alude a los enfrentamientos entre las diferentes hermandades por pasar primero por una determinada calle y es que la ausencia de organismos como los consejos y agrupaciones de cofradías que controlan los horarios e itinerarios conllevaba este tipo de disputas.

⁴⁸ En MEYRICK, Frederick: *Cartas desde Andalucía. Estancia en Málaga y viaje por Andalucía del reverendo James Meyrick (1849 – 1851)*. Editorial Miramar, Málaga, 2000, pág. 50.

⁴⁹ AA.VV.: *Málaga y su provincia en los libros de viajes*. Prensa Malagueña, S. A. Diario Sur. Diputación provincial de Málaga, Málaga, 2002, pág. 327.

CONCLUSIÓN.

Como hemos visto, el tema de las procesiones religiosas atrae a más de un viajero que tiene ocasión de contemplarlas y hacer valoraciones; pero, teniendo en cuenta sus condiciones personales, tanto sociales como religiosas les hacen emitir juicios que en la mayoría de los casos son negativos por la falta de religiosidad, seriedad y devoción por parte del pueblo en este tipo de ceremonias. La mayoría de estos viajeros de religión protestante critican la gran devoción que se profesa hacia la Madre de Cristo y toda la parafernalia que se crea alrededor de la misma, ya sea en cuanto a celebraciones litúrgicas como en cuanto al rico ornamento del que en general disponen en sus capillas y salidas procesionales.

En este sentido, algunos de estos viajeros al ver la Semana Santa aconsejan con posterioridad a sus compatriotas que lo juzguen y analicen de acuerdo con los sentimientos del pueblo andaluz. Para la gente más bien se trata de representaciones que rememoran la Pasión de Cristo pero no como un ejercicio de piedad y misericordia hacia las imágenes religiosas. Se ve, por parte del gentío, como viejos hábitos y como medida establecida para estimular el comercio y la circulación de dinero.

Estos sentimientos positivos de la sociedad hacia la Semana Santa podríamos enlazarlos con la estética de las imágenes del sur respecto a las del norte peninsular, y es que en Andalucía siempre se ha buscado un naturalismo bello, huyendo de las representaciones más patéticas y trágicas tan características del norte.

Aunque los viajeros sean parcos en comentarios acerca de las imágenes que se procesionaban o se encontraban en las iglesias y capillas, nos revelan datos relativos al lugar en el que se encontraban estas imágenes que a día de hoy han desaparecido o se encuentran en otras sedes canónicas distintas a las originales fruto de la destrucción del patrimonio eclesiástico acaecido durante los sucesos de Mayo de 1931⁵⁰ y la Guerra Civil española de 1936.

⁵⁰ Para ampliar esta información véase: JIMÉNEZ GUERRERO, José: *La quema de conventos de Málaga. Mayo de 1931*, Málaga, Editorial Arguval, 2006.

Al mismo tiempo, estos viajeros nos aportan datos acerca de qué días procesionaban las diferentes hermandades y cofradías y más o menos el itinerario seguido.

Por todo lo que hemos apuntado hasta ahora sería necesaria el estudio de estas fuentes escritas que tantos detalles curiosos nos aportan acerca de una de nuestras tradiciones más emblemáticas y consagradas con más de 500 años de tradición.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: *Málaga y su provincia en los libros de viajes*. Prensa Malagueña, S. A. Diario Sur. Diputación provincial de Málaga, Málaga, 2002, pág. 283.

ALVAR EZQUERRA, Manuel: “Málaga en los viajeros del siglo XVIII”. *Jábega*, nº 47. Málaga, 1984.

ÁVILA GRANADOS, Jesús: *Viajeros por Andalucía*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2006.

BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel: *Andalucía de los libros de viajes del siglo XIX (Antología)*, Biblioteca de la Cultura Andaluza, Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, 1985.

BRINCKMANN, Joséphine E. de: *Paseos por España (1849 – 1850)*, Catedra, 2001.

BURGOS MADROÑERO, M.: “Málaga siglos XVIII – XIX: los extranjeros” en *Jábega* nº7, Málaga, 1974.

CAMPOS ROJAS, M. V.: “Breve reseña sobre la hermandad de la Santa Caridad y del Hospital de San Julián”, en *Jábega*, n.º 34 (1981);

CANALES, Alfonso: “La Málaga de Henry Swinburne”, en *Jábega*, núm. 6 (1974),

págs. 76 – 80; Richard Twiss, un viajero contemporáneo de Carter, *Jábega*, núm. 48 (1984), págs. 23 – 27; La Málaga de William Jacob, *Jábega*, núm. 52 (1986), págs. 64 – 73.

CARO BAROJA, Julio: “Málaga vista por los viajeros ingleses de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX”, *Gibraltar*, núm. 14. Revista del Instituto de Estudios malagueños, Málaga, 1962.

CARTER, Francis: *Viaje de Gibraltar a Málaga*. Servicio de Publicaciones Diputación Provincial de Málaga. Traducción de Christina Taylor y José Antonio Olmedo López, Málaga, 1981.

CLAVIJO, Agustín: *Semana Santa en Málaga*, Málaga, Editorial Arguval, 1987.

CLAVIJO GARCÍA, Agustín: *La imagen de la Virgen de la Victoria y sus variaciones iconográficas*. Carpeta de Grabados e Ilustraciones, Museo Diocesano de Arte Sacro, Málaga, 1984.

COLES HARRIS, Mirian: *Un rincón de España*. Traducción y estudio introductorio: Antonio Garrido Domínguez. Editorial Miramar, Málaga, 2001.

DEBARY, T.: *Travels in the South of Spain, Algier and the Canary Island*, Francis and John Revington, London 1851. Alfonso Canales tradujo y publicó sus páginas dedicadas a Málaga en la revista *Gibraltar* (“La Málaga de 1849 vista por un clérigo inglés”, en *Gibraltar*, vol. 21, 1969, pp. 7-17) y vuelve a referirse a él en “Viajeros en Málaga”, en *Gibraltar*, vol. 24, 1972, pp. 181-206.

ECHEVARRÍA PEREDA, Elena: *Andalucía y las viajeras francesas en el siglo XIX*. Atenea. Estudios sobre la mujer, Universidad de Málaga, Málaga, 1995.

FORD, Richard: *The handbook for travellers in Spain*. Part II. London, 1898.

GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1999, 6 vols.

GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio: *Viajeros americanos en la Andalucía del XIX*. Editorial la Serranía, Ronda, 2007.

GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio: *Mujeres viajeras recorren la Andalucía del XIX*, Editorial La Serranía S. L., 2011.

GIMÉNEZ CRUZ, Antonio: *La España pintoresca de David Roberts. El viaje y los grabados del pintor*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 2002.

GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar: *Los viajeros de la Ilustración*. Alianza Editorial, Madrid, 1974.

JACOB, William: *Viajes por el Sur. Cartas escritas entre 1809 – 1810*. Introducción y traducción de Rocío Plaza Orellana. Portada Editorial,

JAKOBCZYK, P.: “La imagen de Andalucía y Málaga e los viajeros polacos” en *Jábega*, nº 73, 1993, págs.. 35 – 41.

KRAUEL HEREDIA, Blanca: *Viajeros británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760 – 1845)*, Publicaciones de la Universidad, Málaga, 1986.

KRAUEL HEREDIA, Blanca: *Viajeros británicos en Málaga (1760 – 1855)*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, Málaga, 1988.

LABORDE, Alexandre de: *Itinéraire descriptif de l'Espagne, et tableau élémentaire des différentes branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume*. Vol. 2. H. Nicolle, París, 1834.

MAJADA NEILA, Jesús: *500 libros de viaje sobre Málaga*, Benalmádena, Caligrama Ediciones, 2001.

MAJADA NEILA, Jesús. *Viajeros románticos en Málaga*, Librería Cervantes, Salamanca, 1986.

MEYRICK, Frederick: *Cartas desde Andalucía. Estancia en Málaga y viaje por Andalucía del reverendo James Meyrick (1849 – 1851)*. Editorial Miramar, Málaga, 2000.

ROBERTSON, Ian: *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1855*. Traducción Francisco José Mayans. Editorial Serbal/CSIC, 1988.

SWINBURNE, Henry: *Travels through Spain in the years 1775 and 1776*. P. Elmsly, London, 1787.

TENISON, Lady Louisa: *Castile and Andalusia*, London, Richard Bentley, 1853.

TOWNSEND, Joseph: *A journey through Spain in the years 1786 and 1787; with particular attention to the agriculture, manufactures, commerce, population, taxes and revenue of that country; and remarks in passing through a part of France*, Cc. Dilly, London 1789, 3 vols.

TWISS, Richard: *Travels through Portugal and Spain, In 1772 and 1773*. London, 1775.

VILLAR GARCÍA, M. B. y PEZZI CRISTÓBAL, P. (Eds.): “Los extranjeros en la España Moderna”. *Actas del I Coloquio Internacional Málaga 28 – 30 Noviembre de 2002*, Tomo II, Málaga, 2003

Otros enlaces:

ESTEVE SECALL, Rafael: “Orígenes del aprovechamiento turístico de la Semana Santa andaluza” en http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=104:origenes-del-aprovechamiento-turistico-de-la-semana-santa-andaluza&catid=40:lab6&Itemid=54

GARCÍA-MONTÓN G. BAQUERO, Isabel y GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos: “Viajeros americanos en Andalucía durante los siglos XIX y XX” en <http://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/viewFile/RCHA0000110261A/28753>

JIMÉNEZ CARRA, Nieves: “Rasgos socioculturales de Castilla y Andalucía a mediados del siglo XIX según la visión de una viajera inglesa” en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=831058>

MARCHANT RIVERA, Alicia: “Moradas de la “Escritura última”: fuentes documentales para la historia del cementerio inglés de Málaga” en <http://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/4999/Moradas%20de%20la%20escritura%20última.pdf?sequence=1>

ZOIDO NARANJO, A.: “La fiesta andaluza: diversión y negocio” en http://centrodeestudiosandaluces.es/datos/factoriaideas/ponencias_imagen_europa.pdf

[http://www.dipalme.org/Servicios/Anexos/anexosiea.nsf/VAnexos/IEA-LVA11/\\$File/LVA11.pdf](http://www.dipalme.org/Servicios/Anexos/anexosiea.nsf/VAnexos/IEA-LVA11/$File/LVA11.pdf)

<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFSerie4-ADA4DB37-600A-80CC-64E4-808FD9136080&dsID=Documento.pdf>

ILUSTRACIONES.

1.

Carta de Hermandad de la Cofradía de Jesús Nazareno “El Rico” realizada en el año 1843 en los talleres malagueños de Francisco Mitjana en la que se representa la antigua imagen, obra muy posiblemente malagueña del siglo XVIII.



2.

Carta de Hermandad de la Cofradía de Viñeros representando la imagen de la Virgen del Traspaso y Soledad de Viñeros (realizada en el año 1866 en los talleres litográficos de Francisco Mitjana de Málaga).



3.

Carta de Hermandad de la Cofradía de la Misericordia en la que se representa la primitiva imagen de Jesús Nazareno “El Chiquito” sobre un tradicional trono de carrete (fábrica litográfica de J. M. Fuertes de Málaga, fechándose tan importante documento iconográfico aproximadamente a finales del siglo XIX).



4.

Notable documento gráfico que representa por el momento la más primitiva iconografía de la Virgen de los Dolores (Servitas). El grabado aparece reproducido en una obra manuscrita del padre Zamora “Memorias de la Congregación de Presbíteros Seculares del Oratorio de San Felipe Neri de esta ciudad de Málaga” que aunque se fecha en el año 1784, es una copia del siglo XIX (año 1888) existente en la Biblioteca del Obispado de Málaga.



5.

Carta de Hermandad de la desaparecida “Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno bajo la advocación de su Dulce y Santo Nombre, que se venera en la Iglesia Parroquial de San Juan restablecida el 3 de abril de 1839”, según la inscripción que aparece en su parte inferior. Representa la imagen del Titular, obra anónima malagueña del siglo XVIII. Documento editado por la Casa Litográfica de J. M. Fuerte en el año 1857



6.

Litografía del primitivo grupo escultórico de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Azotes y Columna, realizada en la imprenta de Francisco Mitjana de Málaga (último tercio del siglo XIX).



7.

Carta de Hermandad de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Puente del Cedrón. Anónimo siglo XIX.



8.

San Francisco de Paula y María Santísima de la Victoria. Calcografía: 30 x 20 cms. Impresa en el año 1757. Convento de Religiosas Cistercienses de Málaga. Diseño de Fernando Ortiz y grabado por Manuel Monfort.



9.

Nuestra Señora de la Victoria, protectora del Monte Pío. Calcografía: 24 x 18 cms. Impresa en el año 1770. Museo Diocesano de Arte Sacro de Málaga.



10.

Madre Santísima de la Victoria con San Ciriaco y Santa Paula. Calcografía: 19 x 14 cms. Impresa en el año 1806. Archivo del Ayuntamiento de Málaga



11.

Nuestra Señora de la Victoria. Litografía: 30 x 23 cms. Impresa a mediados del siglo XIX. Colección particular malagueña.

